

CAPÍTULO XII

Alejandro VI y las ciencias y las artes

El historiador abandona con gusto los tristes acaecimientos y los actos de gobierno del Papa Borja, que lastiman el sentimiento moral de quien los considera, para volver las miradas á una región donde todavía se encuentra algo verdaderamente hermoso y noble. Lo propio que sus antecesores, fomentó también Alejandro VI de muchas maneras las artes y las ciencias; pues, aunque las primeras obtuvieron en su atención el primer lugar, no por esto fueron las ciencias despreciadas por este Papa, que ya siendo cardenal, se había dedicado á trabajos literarios (1).

Es, en primer lugar, digna de notarse la atención que consagró Alejandro, así á las nuevas universidades de Alcalá (2) y Valencia (3), como á la de Roma, en la cual procuró se diera el competente salario á los profesores, y ordenó asimismo, en 1497, la nueva construcción del edificio universitario, que en su actual forma procede de Alejandro VII de la Casa Chigi (4). El Papa se

(1) Cf. Bibl. pontif. 13 sq. Schulte, Quellen II, 407 s.

(2) Sobre eso, cf. las comunicaciones que trae Denifle I, 646 s. del *Archivo de Letrán*.

(3) V. Orti y Figuerola, Mem. de la Universidad de Valencia (Madrid 1730), 431 sg. Denifle I, 465 s.

(4) V. Zahn en el Arch. st. ital. 3 Serie VI, 1, 178. Renazzi I, 197-198, 281, y Denifle I, 314. *Divers. Alex. VI. (*Archivo público de Roma*): 3 Nov. 1502 A° 11°: 400 duc. gub. et rectori studii almae urbis pro reparatione ipsius studii. Juntanse á esto también otras pagas para el mismo fin. Cf. Müntz, Les arts, 210 s.

interesaba tanto por el progreso de los trabajos de esta universidad, que en Mayo de 1499 los visitó personalmente (1). Entre los profesores que enseñaban en aquel establecimiento, tuvo particulares relaciones con los juristas; al célebre Ludovico Bolognini, le confirió la dignidad de abogado consistorial y Senador de Roma. Todavía distinguió más á los eminentes canonistas Felino Sandeo y Juan Antonio di S. Georgio; al primero de los cuales nombró obispo, y al segundo cardenal ya en 1493. Al canonista Francisco da Brevio le nombró Alejandro VI Auditor de la Rota, y más adelante obispo de Ceneda, y al profesor de medicina Angelo Leonini le hizo obispo de Tívoli (2).

Los humanistas habían cifrado grandes esperanzas en la elevación del opulento Papa Borja, de lo cual es testimonio la dedicatoria de las *Castigationes Plinianae* de Hermolao Barbaro (3). Pero la expectación manifestada aquí y en los discursos de obediencia (4), sólo se realizó en una muy limitada manera, por efecto, principalmente, de la intranquila condición de los tiempos. Alejandro VI no fué, como tampoco lo había sido Inocencio VIII, un Papa humanista propiamente dicho; pero con todo eso, otorgó á los humanistas muchas muestras de favor; y aun fueron mayores las que les dió César Borja, en derredor del cual se reunía un numeroso círculo de poetas cortesanos y literatos (5). Entre los humanistas que por entonces vivían en Roma, ocupó el primer lugar Pomponio Leto; y, si hemos de creer á Sabélico, Alejandro VI dió al jefe de la Academia Romana el encargo de hacer un viaje á Alemania, para comprar allí antiguos manuscritos (6). Para entender que el Papa estimaba mucho al erudito restaurador del teatro clásico, basta tener en cuenta la afición de Alejandro VI á las representaciones teatrales (7). La costumbre, introducida

(1) Burchardi Diarium II, 530.

(2) Renazzi I, 185-186, 197, 220, 226.

(3) Cf. Cian en el Giorn. d. Lett. ital. XXIX, 429.

(4) Cf. Sobre los mismos vol. V, p. 393. Sobre el discurso que tuvo Reuchlin ante el Papa, v. Mayerhoff, J. Reuchlin (Berlín 1830), 38 s.

(5) Cf. Alvisi, 98 s. Audiffredi, 342, 350 s., 381 y particularmente Cian, l. c. 431 s. El bajar á más pormenores en este punto, como deseaban algunos críticos, no pertenece á mi objeto, y lo prohíbe también el espacio de que puedo disponer.

(6) Cf. Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 207; Müntz-Favre, 311, y Carini, La difesa di P. Leto (Nozze Cian-Sappa-Flandinet, Bergamo 1894), 165.

(7) V. arriba vol. V, p. 156.

por Pomponio, de celebrar con fiestas el día aniversario de la fundación de Roma (21 de Abril), y por cierto, con ceremonias cristianas, se conservó en tiempo de Alejandro (1); y de las relaciones entre éste y Pomponio, es también señal el haber Leto dedicado á Francisco Borja su Compendio de la Historia Romana (2). Mientras su Academia conservó, á pesar de las formas cristianas, un carácter principalmente gentilico, Pomponio, en los últimos años de su vida, volvió á profesar la religión cristiana (3); y murió como cristiano á 21 de Mayo de 1497. A sus funerales, que se celebraron en la iglesia de Araceli, envió el Papa toda su Corte; Pedro Marso pronunció la oración fúnebre, cuya elocuencia se pondera; y Domicio Palladio compuso la inscripción para su sepultura en S. Salvatore in Lauro (4).

Un discípulo de Pomponio, Miguel Ferno, se hizo luego entusiasta panegirista del Papa. A 27 de Diciembre de 1494, fiesta de San Juan Evangelista, tuvo Ferno el honor de hablar en la capilla pontificia, y su discurso estuvo lleno de los más hinchados encomios del Papa, á pesar de lo cual no fué por él alabado; antes bien, según refiere Burchard, desagradó á Alejandro (5). También á otros humanistas, como Pedro Gravina (6) y Tomás Inghirami (7), se confió el encargo de predicar en presencia del Papa; pero principalmente fueron admiradas las oraciones de los hermanos Brandolini, ambos de la Orden de los eremitas de San Agustín, igualmente eminentes por su erudición é ingenio. Oriundos de una distinguida familia florentina, eran ambos ciegos; pero, no obstante, habían logrado procurarse una extensa

(1) Cf. Flechsig, 46 s.

(2) Cian, l. c. 428, n. 2.

(3) Cf. de Rossi en el Bollett. di archeol. Serie 5. A° 1° (1890), 85 s.

(4) Carini, l. c. 166.

(5) Cian, l. c. 428, trae algunos pasajes de este discurso impreso por aquel entonces, que él quisiera trasladar al año 1495. Pero en esto no repara que el Burchardi Diarium II, 216 (en vez de Serus lee Fernus) anota el discurso en el año 1494. Burchard III, 4 menciona también con poca alabanza un discurso posterior de Fernus.

(6) Petri Gravinæ Panhormitani Oratio de Christi ad coelos ascensu, habita apud Alex. VI. P. M. 16. Maii 1493. S. l. et a.; cf. Burchardi Diarium II, 69 y Audiffredi, 315.

(7) V. Burchardi Diarium II, 412; ibid. 426 se elogia el discurso de un Volsus poeta. También se alaba mucho un discurso que tuvo Inghirami en el año 1500 en S. María sopra Minerva (l. c. III, 23); ibid. 197 se habla de un discurso de Camillus Porcarius, que sin duda no se tuvo delante del Papa.

erudición, y su maravillosa memoria, así como su facilidad en improvisar, excitaban la admiración de sus contemporáneos, los cuales no alababan menos la seguridad y elegancia con que dominaban la lengua latina (1). El mayor, Aurelio Brandolini, predicó delante del Papa, el Viernes Santo de 1496, sobre la Pasión del Señor; y no sólo entre sus contemporáneos, sino todavía 150 años más tarde, se consideraba este discurso como una obra maravillosa é insuperable. Con efecto, es una obra maestra de estilo, que puede emular, así en clásica simplicidad como en diafanidad y belleza de lenguaje, con los mejores discursos de la Antigüedad. A la verdad, no responde, sin embargo, al ideal de la predicación cristiana; pues las frases ciceronianas sofocan en cierto modo los afectos del corazón, y el elemento dogmático y místico, y las autoridades de la Sagrada Escritura y de la tradición, quedan sensiblemente pospuestas á la elegancia retórica, que como fin principal se procura. Sin embargo no deja de causar admiración, de qué manera se consigue vestir de la forma clásica un asunto tan remoto del mundo ciceroniano, con tanta facilidad y seguridad, que casi no se echa de ver la diversidad de las épocas (2). No menos prestigio alcanzó el hermano menor, Rafael Brandolini, el cual tuvo mucho trato con las más nobles familias de Roma, y fué educador del príncipe Alfonso de Bisceglia y del futuro Julio III. Su principal Mecenas fué el cardenal Piccolimini, que llegó á ser más tarde Pío III (3). También Rafael predicó muchas veces en presencia del Papa (4).

(1) Cf. el artículo de Brom, publicado en la Römisch. Quartalschrift II, 175 ss., donde desgraciadamente no se ha utilizado Raph. Brandolini Lippi junioris Dialogus Leo, ed. F. Fogliuzzi (Venetiis 1753), con preciosa introducción.

(2) V. Lippi Aurelii Brandolini Oratio de passione Domini ad Alexandrum VI. P. M. habita. Ha sido editada por H. Bone. Maguncia 1869. Cf. además Audiffredi, 339. Bone opina, que este discurso se habría de trasladar al viernes santo de 1496, si se tomase al pie de la letra el dato que da A. Manuzio en su edición de 1596, de que fué dicho 100 años antes; «comoquiera que sea, cae en uno de los años 1493-1497». El Burchardi Diarium II, 275, quita toda duda, pues en él se ve anotado, en el viernes santo de 1496: sermonem fecit frater Philippus Florentinus, cecus natus, ord. heremit. s. Augustini professus, cum magna omnium laude. Philippus es aquí ciertamente una lección adulterada ó una falta del editor, pues la edición de Thuasne es muy defectuosa en muchos lugares.

(3) Brom, loc. cit. 176.

(4) Burchardi Diarium II, 424, 434. El Lippus Cecus mencionado en la pág. 368, es sin duda Aurelio. Burchard II, 400 habla de un discurso de Rafael tenido en S. Agustín.

A la verdad, la inmensa mayoría de las muy numerosas pláticas, que se pronunciaban en la capilla pontificia, las tenían, observando cierto orden determinado (1), los eclesiásticos y religiosos, dominicos, minoritas, agustinos, carmelitas y servitas (2), y sólo por excepción hablaban también á veces algunos juristas y otros legos (3). Burchard hace memoria, al año 1502, de que el *Magister palatii* mereció una dura reprensión del Papa, por haber encomendado la predicación á un cierto Bautista Casale de Roma, escolar de luenga cabellera. Mejor desempeñó su cometido, en 1499, un novicio de la Orden dominicana, de sólo diez años de edad. El sermón de este niño es elogiado por el Maestro de Ceremonias, como excelente en todos conceptos (4); y en general, Burchard da con frecuencia noticia de los discursos que se pronunciaban en la capilla pontificia. De sus indicaciones se colige, que se criticaba rigurosamente, no sólo la disposición del discurso, sino también la forma de la declamación (5). En este respecto se distinguió en 1501 un romano, á quien desgraciadamente no se nombra, en la iglesia de San Luigi, en tales términos, que la mayoría de los oyentes, olvidando la reverencia del lugar, prorrumpieron en ruidosos aplausos. Este orador, refiere Agustín Vespucci, agradó más que Inghirami, Marso, Sabellico y Brandolini, los cuales pasaban por los mejores; poseía ante todo una excelente memoria y habilidad para dividir oportunamente y narrar con destreza; y también la declamación, el lenguaje y el gesto eran excelentes (6). El Papa, que personalmente no se distinguía en el uso de la palabra (7), manifestaba tanta estima de los buenos discursos, que llamó á Roma á eminentes predicadores forasteros, como el conocido Mariano da Genazzano y al célebre Egidio de Viterbo,

(1) Esto se saca del Burchardi Diarium II, 584.

(2) V. Burchardi Diarium II, 8, 13, 19, 23, 32, 41, 42, 46, 55, 90, 91, 93, 179, 194, 199, 200, 217, 245, 246, 258, 261, 262, 263, 265, 268, 270, 281, 339, 340, 341, 352, 355, 356, 357, 358, 365, 414, 416, 420, 434, 435, 440, 474, 499, 500, 501, 504, 506, 510, 511, 512, 515, 519, 531, 533, 580, 581; III, 2, 3, 24, 25, 32, 61, 86, 87, 88, 91, 118, 120, 121, 171, 172, 192, 193, 206, 224, 226. Una parte de estos discursos se dió en seguida á la imprenta; v. Audiffredi, 309, 330, 331, 337, 339, 352, 431.

(3) V. Burchardi Diarium II, 27, 103; III, 36 (Marcus de Fulgineo medicus), 90.

(4) Burchardi Diarium III, 191 y II, 529.

(5) Cf. por ejemplo, Burchardi Diarium II, 424.

(6) Villari, Machiavelli I, 577.

(7) Cf. en el apéndice n.º 132 el testimonio de Paris de Grassis (*Biblioteca Rossiana de Viena*).

para hacerles predicar en la capilla pontificia (1). Otro varón de gran nombradía, *Aldo Manuzio*, obtuvo asimismo el favor del Papa, quien por una gracia que le concedió, le abrió el camino para la brillante carrera que siguió posteriormente. Había Manuzio, durante la peste, pronunciado con alguna precipitación el voto de hacerse sacerdote; y Alejandro VI, absolviéndole de él (2), le hizo posible dedicarse á aquellas empresas editoriales que de tanta importancia han sido para los estudios clásicos. En 1502 confirmó el Papa el privilegio concedido á Aldo por el Senado de Venecia, prohibiendo que otros reimprimieran sus ediciones (3). Ya antes había dado Alejandro VI muestras de favor á otro cultivador del helenismo: Scipione Carterómaco (4); y también estuvo el Papa en relaciones con Juan Lascaris, quien más que nadie contribuyó al florecimiento de los estudios griegos (5). A Juan Antonio Flaminio facilitó Alejandro VI el uso de los manuscritos de la biblioteca vaticana; los cuales, por otra parte, no parecen haberse aumentado notablemente en este tiempo (6). También distinguió á un indigno dominico, convencido más tarde de falsario, Annio de Viterbo (7), al cual nombró en 1499 Maestro del Sacro Palazzo. El Papa aceptó dedicatorias del humanista Carlo Valgulio (8), de su médico Pintor (9) y de Bonet de Lattes (10); y también de otro médico llamado Alfonso (11). De una manera especial gozó el favor del Papa Borja Adriano Castellesi de Corneto, á quien se ha designado como el más brillante ingenio

(1) Burchardi Diarium II, 455 y Audiffredi, 342. Rafael Brandolini tuvo la oración fúnebre de Mariano (l. c. 505). Sobre Mariano, cf. vol. V, pág. 206 y Giorn. st. d. Lett. ital. XXXIII, 60 s. Respecto de Egidio, cf. Arch. st. napolit. IX, 432.

(2) V. Fulin en el Arch. venet. I, 156 s.; Didot, Alde Manuce, 113, y Cian, l. c. 429-430.

(3) Didot, l. c. 166. Schück, Ald. Manutius (Berlín 1861), 56, y Frommann, Zur Gesch. d. Buchhandels II (Jena 1881), 42.

(4) V. Fontanini en el Giorn. d. lett. d'Italia VI, 221, y Ciampi, Scip. Carteromaco (Pisa 1811), 6.

(5) Nolhac, Bibl. de F. Orsini, 156, note.

(6) Cian, l. c. 430. Müntz-Favre, 311 s.

(7) Sobre Annio Zeno, Diss. Vossiane (Venezia 1753) II, 186 ss. Más noticias bibliográficas pueden verse en Chevalier, 130; cf. también nuestro tomo II vol. IV.

(8) Cian, l. c. 431.

(9) Audiffredi, 347.

(10) Vogelstein, 81 s. Cf. arriba p. 91.

(11) Mittarelli, Bibl. cod. ms. monast. d. Michaelis (Venetia 1779), App. 94 ss.

del círculo de los literatos romanos. En recompensa del grande éxito que obtuvo su acción en Inglaterra, le nombró Alejandro, en 1497, protonotario, y luego también secretario suyo; al siguiente año le confió una misión en Francia, en 1500 le otorgó la dignidad de Camarero General, y finalmente, en 1503 el capelo cardenalicio (1).

Es muy notable la confianza que tuvo con Alejandro VI el humanista alemán Lorenzo Behaim de Nurenberg, principalmente benemérito como coleccionador de inscripciones. No menos de 22 años, ejerció este amigo de Reuchlin el importante oficio de mayordomo de Rodrigo Borja, que le concedió la consideración de Doctor en Derecho Canónico (2). También tuvo formación humanística el notario de confianza de la familia Borja, Camilo de Beneimbenis, el cual compuso todos los documentos matrimoniales de Lucrecia Borja, y los perfeccionó jurídicamente; pero, por desgracia, no empleó su musa en narraciones históricas, sino en poemas panegíricos en alabanza del Papa (3). Gozó asimismo de la confianza de Alejandro VI un noble cipriota, Ludovico Podocátharo, á quien Rodrigo Borja había tenido ya á su servicio como secretario, antes de su elevación al trono pontificio. Siendo Papa le nombró su secretario doméstico, y en 1500, le otorgó el capelo cardenalicio. Podocátharo poseía una escogida colección de antigüedades. De los otros humanistas y literatos que vivían en Roma (4) y estuvieron en relaciones con Alejandro VI, son todavía dignos de mencionarse el Auditor de la Rota y obispo de Andria, Jerónimo Porzio (5), el conocido ciceroniano Fedra Inghirami (6), el poeta Andrés Jacoba-

(1) Cf. Gebhardt, Adriano von Corneto, 8 s. y arriba p. 110 s.

(2) Sobre L. Behaim, cf. Allg. deutsche Biographie II, 276 y Gregorovius VII, 561, 594.

(3) Sobre el *protocolo de Camillus de Beneimbenis (*Archivo de los notarios del Capitolio de Roma*), cf. Gregorovius, en las Sitzungsberichten der Münch. Akad. Hist. Kl. 1872, p. 496 s. Á Gregorovius, como á todos los demás sabios que han escrito sobre los Borjas, se les ha escapado el siguiente escrito: *Cod. Ottob. 2280 (*Biblioteca vaticana*), en el cual se halla f. 165 sq.: *Divo Alexandro VI. P. M. Panaegyricum carmen editum per M. Camillum Beneimbenem Romanum causidicum in sua foelicissima coronatione.

(4) Burckhardt II, 344. Tiraboschi VII, 3, 200.

(5) V. H. Porcii, Rom. Rotae primi auditoris, Orationes nomine principum et rerumpubl. Italiae ad Alex. VI. Romae (E. Silber) 1493; cf. Burchardi Diarium II, 607 sq.

(6) Cf. Tiraboschi VII, 3, 208.

zio (1), Silvestre Baldoli da Foligno (2), Francisco Sferulo de Camerino (3) y el español Juan de Cantalicio, el cual, obispo de Penna y Atri desde 1503, fué hombre de gran libertad de espíritu, y en uno de sus poemas flageló con duras frases la inmoralidad del clero romano (4). Es también indudable que, además de Cantalicio vivieron otros escritores españoles en la corte de los Borja (5). Esta familia, á pesar de haberse establecido en Italia, conservó siempre íntimas relaciones con su país de origen; las hermanas de Alejandro estaban casadas en España; su hijo Pedro Luis fué Duque de Gandía, y su hermano y sucesor se casó con D.^a María Enríquez, procedente de una de las más nobles familias valencianas; y también Lucrecia debió al principio haberse casado con un noble español (6). En la distribución de los empleos de la Curia, prefirió Alejandro en muchas ocasiones á sus compatriotas, los cuales acudieron en seguida á Roma en gran número (7); y en esta materia es muy significativo, que un varón tan celebrado como Poliziano pretendiera inútilmente el cargo de bibliotecario apostólico, el cual concedió Alejandro VI á un «catalán» (8). También en la servidumbre de César y Lucrecia se hallan muchos españoles y españolas; tres de los médicos del Papa procedían de la Península Ibérica; y entre los 44 cardenales por él nombrados, tuvieron 16 esta nacionalidad (9).

Alejandro VI dominaba perfectamente la lengua italiana; pero con todo eso, en el trato con los suyos se valía muy frecuentemente del catalán; y los documentos pertenecientes á su familia están compuestos en el dialecto propio de su patria valenciana (10).

(1) En el Cod. I, 125 de la *Biblioteca de Perugia*, se conserva un *poema laudatorio de A. Jacobazio á Alejandro VI.

(2) Cf. M. Faloci-Pulignani en el Bollett. d. Soc. Umbra di Storia Patria, vol. I, fasc. III, n. 3.

(3) Cf. la carta de A. Vespucci, publicada por Villari, Machiavelli P, 578.

(4) V. Tiraboschi VI, 2, 253 y Theiner-Nippold, Einführung der Ehelosigkeit III, 120. En el Burchardi Diarium III, 205, se llama á Cantalicio praeceptor card^{is} Borgie.

(5) Para lo que sigue, cf. los preciosos trabajos de B. Croce, La lingua spagnola in Italia. Roma 1895. Versi spagnuoli in lodi di L. Borgia. Napoli 1895 (particularmente v. sq.), y Ricerche Ispano-Italiane I, II. Napoli 1898.

(6) Cf. arriba vol. V, p. 399.

(7) Cf. Bossi, Recuperat. Fesul. epist. 116.

(8) Cf. Rev. d. Bibliothèques 1894, IV, 395-397.

(9) Cf. Marini I, 236 s. Müntz, Les arts 144.

(10) Cf. Gregorovius, Lucrezia, apéndice 12 s. Croce, Versi spagnuoli vi. Alvisi, 4 y especialmente Monum. hist. 707 s., 712 s., 716 s., 718 s.

Repetidamente predicaron en la capilla pontificia oradores españoles (1); y los Borja conservaron muchas costumbres de su país natal; así, por ejemplo, la afición á las corridas de toros, en las cuales se distinguía especialmente César (2); y ciertas danzas españolas, que Lucrecia sabía ejecutar con particular gracia. Asimismo se presentaba á veces esta mujer, por tantos admirada, con el traje nacional de su país (3). Es, finalmente, muy significativo, el que Alejandro VI recibiera en la Capilla pontificia músicos de su nación, los cuales introdujeron en ella melodías é instrumentos de su país, no siempre con agrado de los italianos (4).

Que algunos de estos españoles estuvieron relacionados con los humanistas italianos, lo muestra el hecho de haber el maestro de César pertenecido á la Academia de Pomponio Leto (5); y es extraño que dichos poetas cortesanos españoles hayan dejado tan pocas huellas de sus escritos. Por ventura cuando, inmediatamente después de la muerte de Alejandro VI, estalló contra los odiados «catalanes» una formal persecución (6), y cuando más adelante, en tiempo de Julio II, se entregó enteramente la memoria de Alejandro VI al odio y al desprecio (7), se destruyeron muchos escritos de esta clase. Se ha conservado un poema español, de autor desconocido, dedicado á elogiar á Lucrecia Borja, duquesa de Ferrara y á las damas de su corte (8); y si de estos versos hay

(1) Cf. Burchardi Diarium II, 281, 499; III, 206. Pero en este caso, la lengua de los sermones era ciertamente la latina.

(2) Cf. vol. V, p. 401 y Burchardi Diarium II, 509; III, 64, 187. Las lidias de toros continuaron también en el reinado de Julio II; v. Nolhac, Erasme en Italie 75 s.

(3) V. Burchardi Diarium III, 180, y Antonelli, L. Borgia (Ferrara 1867) 48.

(4) A mi entender, no se ha ponderado todavía este hecho en la historia de la música. Está atestiguado por el Burchardi Diarium II, 517, 518, 520 y la relación de Vespucci, publicada por Villari, Machiavelli I, 577.

(5) Alvisi 2.

(6) Cf. más abajo, libro 3. cap. 1. El docto y amigo de los literatos cardenal Carvajal abrió entonces su casa á los perseguidos compatriotas; cf. Croce, Di un poema spagnuolo sincrono intorno alle imprese del gran capitano nel regno di Napoli. La «Historia Parthenopea» di Alonso Hernandez. Napoli 1894, p. 5 s. Cf. además Menéndez y Pelayo, Poetas líricos castellanos VI (Madrid 1896). cclxxxvii sg.

(7) Cf. más abajo p. 128 s.

(8) Croce. Versi spagnuoli in lode di L. Borgia, duchessa di Ferrara e delle sue damigelle. Napoli 1894. Cf. además Farinelli en la Rasseg. bibl. d. litt. ital. II, 133 s. Sobre otros poemas, v. Antonelli, Indice dei mss. d. bibl. civica di Ferrara (Ferrara 1884) 148.

que sacar la conclusión sobre el mérito de los otros de su género, no tendremos muchos motivos para deplorar su pérdida.

Es muy digno de notarse que el creador del teatro español, Juan de la Encina, se dirigió á Roma en 1496, y se encontró allí tan á su sabor, que permaneció hasta 1519. En la servidumbre del cardenal Orsini se halló también Diego Guillén de Castro, autor de un poema alegórico á imitación del de Dante, y de un panegírico de la reina Isabel (1). La conjetura de que Castro celebró asimismo á los Borja, no es en manera alguna aventurada. Desde 1510 se puede demostrar que el cardenal Luis Borja estuvo en íntimas relaciones con un poeta español llamado Vázquez (2).

La difusión que obtuvo la lengua española en Italia, principalmente por influencia de los Borja, fué mirada con muy malos ojos por aquellos naturales; y en general, el antagonismo nacional estuvo bastante acentuado; por mucho tiempo fueron considerados los españoles como semibárbaros, en lo tocante á su formación literaria; bien que no dejaba de reconocérseles agudeza de ingenio. Ya desde que, en el reinado de Calixto III, se establecieron en Roma muchos españoles, se comenzó á mirar, principalmente á los valencianos, como á gente de malas costumbres; y el mal ejemplo de la familia Borja no pudo menos de confirmar á los italianos en dicha apreciación. Asimismo, por el gran número de judíos encubiertos que se hallaron entre los españoles, en Italia se los miró á todos en general como sospechosos de poca pureza en la fe (3); y el nombre afrentoso de «marranos», con que á tales encubiertos judíos se designaba, se aplicó también muchas veces en Italia á los españoles que allí residían, y luego asimismo á Alejandro VI. Como nota característica de los españoles, mencionan finalmente los italianos de aquel tiempo, su predilección por las ceremonias (4); y ciertamente, Alejandro fué en este respecto hijo legítimo de su país. Por lo demás, había vivido bastante tiempo en Italia para acostumbrarse también á estimar el mérito é importancia de las artes que allí florecían.

De antemano se debía esperar de Alejandro VI, que ya como

(1) Croce, Ricerche Ispano-Italiane I, 6, donde hay más indicaciones bibliográficas.

(2) Croce l. c. I, 9.

(3) Croce, La lingua spagnuola in Italia (Roma 1895) 9.

(4) Croce, Ricerche Ispano-Italiane I, 15 ss.; II, 2 ss., 4 ss.

(5) Croce, Ricerche Ispano-Italiane II, 9.

cardenal había **dado** muestra de su afición á las construcciones monumentales, **con** la de su gran palacio, que sería fautor de las artes; y así, **con efecto** , á pesar de las turbulencias é inquietudes de su reinado, **dejó** en este terreno duraderos vestigios de su influencia, y **enlazó** perpetuamente su nombre con no pocos monumentos importantes.

La principal **solicitud** del Papa se dirigió á la mitad norte de la parte trastiberiana de Roma; ó sea, á la ciudad leonina, formada por edificios **eclesiásticos** y establecimientos extranjeros, la cual había sido **en** todo tiempo de capital importancia, por cuanto encerraba **en su** recinto la más venerable iglesia y la fortaleza principal: **San Pedro** y el castillo de Sant Angelo, y era, en el siglo xv, el **barrio** propio de las personas de la corte. Por obra de Alejandro VI la ciudad leonina recibió, por lo que se refiere á su parte central, **una** configuración esencialmente nueva; y entonces comenzó el **período** de esplendor de esta parte de la ciudad, que duró hasta **Clemente VII** . «Era aquélla la época de los grandes alardes, de las **cabalgatas** , de las procesiones, así cívicas como religiosas, de las **mascaradas** , torneos, certámenes y corridas de toros; la época **en** que Lucrecia y César Borja se mostraban en público **seguidos** de una comitiva formada por centenares de personas; los **cardenales** de las casas reinantes emulaban con los reyes en **magnificencia** y número de acompañantes, cuando se dirigían á **caballo** al Vaticano; y la vida secular y las profanas pompas **sofocaban** las costumbres eclesiásticas» (1).

Por **consideración** al extraordinariamente creciente tráfico de la ciudad leonina, en la cual moraban numerosos cardenales, prelados, **cortesanos** y curiales, había resuelto ya Sixto IV construir una gran **calle** , que al principio llevó su nombre, y se extendía, desde los **fosos** del castillo de Sant Angelo, hasta las puertas del palacio pontificio (hoy Borgo Sant Angelo) (2); y Alejandro VI añadió á ésta, **otra** calle paralela, la vía Alessandrina (ahora Borgo Nuovo, principal arteria del tráfico de esta parte de la ciudad).

La **construcción** de esta nueva vía se relacionó con la proximidad del jubileo. **A** 26 de Noviembre de 1498, propuso por primera vez el Papa, **en un** Consistorio, la necesidad de facilitar la circulación de los **peregrinos** , que en gran número debían esperarse; y

(1) Reumont, **Die** Leostadt, en la Allgem. Zeitung 1870, n.º 286. supl.

(2) V. nuestras **indicaciones** II^º, 624.

encargó al cardenal Rafael Riario, hombre perito en materias arquitectónicas, que tomara informe de las personas entendidas, sobre lo que convendría hacer respecto de las calles y puentes (1). En Enero de 1499, recibió dicho cardenal el encargo de dirigir la construcción de la nueva vía que debía conducir al Vaticano (2). En Abril se comenzaron los trabajos (3) y se llevaron adelante con tal rapidez, que á 24 de Diciembre pudo ya inaugurarse la nueva calle, al propio tiempo que el año jubilar (4). Desgraciadamente se destruyó, en la apertura de la Vía Alessandrina, un interesante monumento sepulcral antiguo: la llamada **meta** , la cual tenían los eruditos de la Edad Media por el sepulcro de Escipión Africano, y otros más atrevidos, por el de Rómulo. Despojada ya anteriormente de la riqueza de sus mármoles, y transformada en baluarte del castillo de Sant Angelo, fué la meta destruída en 1499, con el fin de ganar sitio para el primer trozo de la nueva calle (5).

(1) *Romae die lunae XXVI. Nov. 1498: [S. D. N.] fecit etiam verbum de anno jubilei proxime instantis et de viis et de corsicis. Multa super his fuerunt dicta. Sua S^{tas} mandavit r. d. S^{ti} Georgii, ut haberet apud se conservatores vel alios, qui sunt consueti huiusmodi rerum curam habere et se diligenter informarent, quid facto opus esse tam circa vias et pontes quam reliqua necessaria, ut peregrini et viatores commode et tute ire ac redire possent, ut re bene cognita possit oportuna provideri. *Lib. relat. consistorii tempore pontif. Alexandri VI, a die XII. Nov. 1498 usque in diem V. Julii 1499, signatura C. 303, f. 9. *Archivo consistorial del Vaticano*.

(2) *Romae die veneris XVIII. Jan. 1499: Cum facta esset mentio de nova via fienda ad palatium dixissetque r. d. de Ursinis ambas illas vias vid. sanctam et equorum dum esset in minoribus dispositas fuisse impensa ut plurimum officialium; tum S. D. N. commisit r. d. S. Georgii, ut inveniret taxam illam et intelligeret, quid alias factum sit dicens pro rata et portione sua se libenter expositurum. Romae die merc. XX. Febr. 1499: Mandavit S. D. N. r. d. S^{ti} Georgii, ut a magistris viarum et architectis quantum foret impense ad dirigendam viam a porta castris ad palatium usque intelligeret ac sibi postea referret. *Lib. consistorii f. 29, 35.

(3) *Despacho de Manfredi, embajador del duque de Este, fechado en Roma á 8 de Abril de 1499: *El papa ha facto dare principio ad una strata che de la porta del palacio se ne va a filo a la porta del castello che sera una bella cosa, quando sera fornita. *Archivo público de Módena*.

(4) Burchardi Diarium II, 601.

(5) Reumont III, 1, 415 s. Gregorovius VII^º, 642 s. (4 edición 656 s). Adinolfi, Portica 48 s. Müntz, Les arts 185, 187. Un breve de Julio II, fechado en Julio de 1512 (publicado por Müntz, Antiquités de Rome 21) prueba que los últimos restos de la Meta no desaparecieron hasta en esta época. Sobre la destrucción de edificios antiguos, que ordenó sin miramiento Alejandro VI, cf. también Müntz, Les monuments antiques de Rome au XV^º siècle p. 18, y Bertollotti, Artisti lombardi I, 33.